

Esta oficialización de la educación religiosa se reforzó con la creación de nuevos centros administrados por diferentes órdenes religiosas católicas y protestantes, que recobraron el protagonismo perdido durante el período de las reformas liberales de José Santos Zelaya.

En definitiva, Isolda Rodríguez realiza una nueva contribución a la historia política y social nicaragüense, presentando una radiografía del sistema escolar de la etapa de la Restauración Conservadora que cierra con un importante anexo de información estadística, que contiene datos de presupuestos y gastos del Ministerio de Instrucción Pública, de centros escolares públicos y privados, así como del número de alumnos y de profesores desglosado por sexo, entre otras informaciones.

**Teresa Cobo del Arco**

**Fernández, Sandra R. (compiladora).** *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones.* Rosario: Prohistoria Ediciones, 2007.

Sandra R. Fernández nos propone en este libro una compilación de trabajos de historiadores e historiadoras argentinos (con excepción del artículo de Pons y Serna) avocados a la reflexión sobre la historia regional y local. El libro se plantea como una forma de dar cuenta de las nuevas aproximaciones metodológicas y de las miradas críticas que desde este campo se tejen. La preocupación de Fernández por las investigaciones focalizadas en lo regional/local no es nueva, y en su trayectoria destacan tanto sus trabajos personales como esfuerzos compilatorios anteriores, que sentaron un buen precedente y abrieron nuevos caminos en la historiografía argentina (ver, por ejemplo, *Lugares para la historia*, compilado con Gabriela Dalla Corte). Aquí, con la intención de mostrar parte de un “mosaico en construcción”, Fernández propone la reflexión desde distintos puntos de vista teóricos y metodológicos e invita a ir “más allá del territorio”, vinculando espacios (a los que postula construidos socialmente y despegados de una territorialidad específica) con prácticas, experiencias e identidades de actores particulares (pero temporal y espacialmente situados), poniendo simultáneamente de relieve su riqueza como “casos” particulares pero representativos de una historia más amplia.

Así, Anacleto Pons y Justo Serna plantean desde su capítulo cuestionarse las maneras en que se designa y el sentido que tiene “lo local”, incorporando todas las implicancias derivadas de este concepto (como las maneras individuales o colectivas, nativas o realizadas por el historiador, en que el espacio se denomina y ordena) y realizando un recorrido por las diferentes corrientes que abordaron esta manera focalizada de hacer historia. Según los autores, visto bajo esta perspectiva, lo local sería una categoría flexible y su estudio contribuiría a modificar categorías de la historia tradicional. La historia local sería, de este modo,

una manera significativa de hacer historia que incorporaría particularidades de gran valor cognoscitivo al margen de su repercusión global.

El capítulo de Sandra Fernández indaga acerca de la correspondencia entre la identificación de un territorio y los estudios regionales/locales, advirtiendo que este vínculo es -dependiendo de las miradas- diverso e inestable. De esta manera, la autora realiza un recorrido por los diferentes abordajes históricos de los estudios regionales/locales mostrando sus variaciones teóricas y metodológicas. Según Fernández, la conceptualización de lo regional/local sobre la base territorial ha opacado la faceta renovadora de la historia social microanalítica, ocultando su capacidad explicativa y sus potencialidades científicas de largo alcance llevadas adelante como estudios comparativos que logren alcanzar nivel nacional y muestren el gran caudal interpretativo del análisis de casos específicos como representaciones de particularidades que permiten la comprensión del todo.

Susana Bandieri rescata en su trabajo el valor de la historia regional (y su desarrollo histórico particular) que permitió reposicionar los estudios sobre la Patagonia, volviendo la mirada hacia las áreas de frontera y las relaciones entre las sociedades indígenas y las criollas. Su recorrido por los diferentes aportes y logros de la historia regional patagónica muestran, además, la acción del Estado en el control y penetración de los espacios, en una línea temporal amplia que, por ello mismo, profundiza su importancia.

Andrea Reguera parte del estudio del pueblo de Tandil a través de las diversas maneras en que ésta ha quedado registrada: por los exploradores y científicos que primeramente la ocuparon, por los cronistas locales y por los historiadores, poniendo de relieve las distintas maneras de “mirar” que reflejan estas fuentes. La autora muestra que las diferentes escalas de análisis enriquecen lo que en principio puede parecer limitado y estrecho. Así, encontrar las articulaciones y los vínculos que unen a los individuos entre sí y con su comunidad (local, regional, nacional) se vuelve fundamental, y posicionan a “lo local” como una unidad de análisis que posibilita un alcance interpretativo multidimensional.

La historia local/regional urbana está representada en el libro por los textos de Darío Barrera y Diego Roldán. Barrera dialoga en su trabajo con el escrito de Rodolfo González Lebrero (*La pequeña aldea...*), del que rescata particularmente su esfuerzo interdisciplinario para lanzar luego líneas de discusión a partir de la idea central del texto: la construcción de un espacio fronterizo. Así, aborda el análisis de los conceptos de espacio y territorio; las relaciones sociales y su poder de generar espacios particulares; y los vínculos entre los procesos de espacialización y territorialización. Por último, pone de relieve las falencias historiográficas de nivel nacional para prestar atención a la construcción de espacios regionales. El trabajo de Roldán, por su parte, explora los diferentes enfoques disciplinares sobre lo urbano y la ciudad, revisando los supuestos y las preguntas que guiaron las investigaciones sobre estos dos temas en Argentina y en América Latina desde mediados del siglo XX. Urbanismo, sociología económica, geografía, literatura, historia son algunas disciplinas que le sirven al autor para rastrear los abordajes sobre lo urbano y la ciudad y para hacer aportaciones críticas.

Dentro de lo que Fernández encuadra como historia reciente se enmarcan los trabajos de Gabriela Águila y Débora Cerio. Cerio focaliza su estudio en el proceso de conflictividad abierto en la década de 1960, pero acentuando el enfoque regional del mismo. Para ello la autora vuelve su mirada al concepto de “región” desde una postura interdisciplinaria y hace hincapié en la pertinencia de enfoques regionales y locales para estudiar distintos procesos históricos y desarrollos identitarios (ocultos bajo una mirada “nacional”), entre los que incluye el surgimiento de la conciencia de clase. Del mismo modo, Águila se centra en el estudio de la última dictadura militar desde una perspectiva local (desde la ciudad de Rosario), opacada hasta ahora por la mirada “nacional”, poniendo de relieve particularidades específicas de procesos generales. Para la autora, este posicionamiento permite complejizar la mirada, poner a prueba explicaciones de alcance nacional y esbozar hipótesis más abarcativas.

El último trabajo, de Elvira Scalona, se centra en la relación entre los programas educativos y la enseñanza de la historia, para repensar el lugar que la historia local tuvo y tiene en la currícula escolar, y en relación con la Ley Federal de Educación. Para la autora, el “surgimiento” en las últimas décadas de la historia local necesita ser profundizado a nivel escolar, cuestionando la asociación entre región/local y territorio e introduciendo abordajes de estudios de caso superadores de su especificidad y representantes por ello de un contexto complejo.

En definitiva, este libro nos ofrece un muy buen abanico de estudios actuales en historia regional y local, profundizando en debates teóricos y metodológicos, y bien puede servir de puntapié para que historiadores e historiadoras se hagan nuevas preguntas y se enfrenten a nuevos problemas de investigación.

**Lea Geler**

**Palmira Vélez, *La historiografía americanista en España, 1755-1936*, Editorial Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2007.**

El libro de Palmira Vélez titulado *La historiografía americanista en España, 1755-1936*, y editado por la Editorial Iberoamericana-Vervuert, en el año 2007, constituye una excelente puesta a punto de la evolución del pensamiento americanista español hasta la guerra civil. Planteada originariamente como tesis doctoral, la autora, especialista en historiografía y actualmente Profesora titular de Historia de América de la Universidad de Zaragoza, comienza su obra haciendo un análisis del academicismo y de la tarea emprendida por los eruditos peninsulares a través de la Academia de la Historia durante el Antiguo Régimen (cap. 1), su labor en la Restauración (cap. 2), así como el desempeño del Archivo General de Indias (cap. 3) y de las sociedades y centros culturales americanistas (cap. 4). De este modo, Vélez se centra en diversos autores de reconocido prestigio en el ámbito americanista tales como Juan Bautista Muñoz en la Junta de Indias; en Bartolomé de las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo para hacer referencia